

DE GILGAMESH A CRISTO

Largo viaje por la estepa

Diferentes respuestas que el hombre ha dado a las trascendentales interrogantes sobre el sentido de la vida y de la muerte.

CRISTIAN WARNEKEN

Dos mil o tres mil años a. C. Cerca del Éufrates y el Tigris, de la ciudad de Uruk, emplazada en lo que es hoy Bagdad, en Irak. Un hombre vaga por la estepa, flotando. Su porte, sus facciones, su belleza y lenguajes muestran que ha sido o es un noble. Lo más probable es que sea hijo de un hombre y una diosa. Y, sin embargo, tiembla de miedo como un niño abandonado. Se refugia detrás de los arbustos ante cualquier ruido. ¿Qué ha visto o vivido ese hombre de aspecto semidivino que lo haya transformado en un vagabundo por la árida estepa de Mesopotamia?

Los personajes que encuentran se lo van preguntando: "¿por qué has atravesado ríos cuyo paso es difícil?, ¿por qué tus mejillas están demacradas y tu rostro abatido?, ¿por qué la angustia está en tus entrañas?". El hombre responde a quien lo quiera oír: "Si mis mejillas están demacradas y mi rostro abatido, si voy errante por la estepa buscando un soplo de viento, es por miedo a la muerte. Lo que ha ocurrido a mi amigo Enkidu me obsesiona..."

El hombre que habla es Gilgamesh, legendario de Uruk, especie de caudillo-rey-sacerdote, el hombre que ha tenido más poder que nadie en el mundo sumerio, el rey que ha desafiado los tabúes impuestos por los dioses matando al dragón Humbaba e insultando a la caprichosa diosa Ishtar. Él acaba de ser traspassado por la experiencia radical de la muerte. Ha vivenciado lo que recomendaba Heidegger dejar de enmascarar el "se" muere por el "me" voy a morir, enfrentar cara a cara la angustia.

Esta historia es una de las tantas reseñadas por Antonio Bentué en *Muerte y búsquedas de inmortalidad* (Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002), un catastro de las diferentes res-

puestas que el hombre, antes y después de Gilgamesh, ha querido dar a la interrogante sobre el sentido de la vida y la muerte. En realidad, la palabra "catastro" no es la más adecuada: quizás sería más justo hablar de viaje a través de Canadá, Egipto, Eleusis, Asia Menor, Palestina, en busca no de "la" verdad sobre la muerte, sino de las verdades elaboradas en Oriente y Occidente. Bentué nos lanza una pregunta que lo convierte, más que en un estudioso de las religiones posmodernas, en un verdadero Gilgamesh de estas estepas "posmodernas": ¿acaso todo termina en nada? Se percibe que la pregunta no es sólo el objeto de estudio de Bentué, sino que lo obsesiona, y lo ha obsesionado siempre, particularmente en su anterior libro *Las tentaciones de Job* (Madrid, PPC, 1999). Es el entusiasmo lo que hace de este un libro tan vivo, en que el autor pareciera dialogar con el lector e interpelarlo.

El libro tiene la virtud de sintetizar para un lector no iniciado en la materia, un extenso y riguroso estudio de uno de los aspectos centrales de las religiones comparadas. La selección y cita de los



hallazgos notables: los diálogos electrizantes entre Baal (mitificación de la vida) y Mot (el infierno) en la tradición cananea, los textos que describen las fiestas dionisiacas, los himnos órficos y tantos otros. Impresiona ver por ejemplo, que poesía sobre la muerte y la vida de alta intensidad fuera encontrada en unas tablillas de oro en algunas tumbas de la Ita-

Impresiona ver que poesía sobre la muerte y la vida de alta intensidad fuera encontrada en unas tablillas de oro en algunas tumbas de la Italia meridional.

lia meridional, en el esqueleto, cerca del cráneo de los difuntos. Son textos para ayudar al difunto a encontrar el camino al Más Allá. Nunca la poesía estuvo tan cerca del hombre, luchando codo a codo con la muerte. Quizás a nuestra literatura contemporánea le falte esa relación al descampado, "con las cabezas descubiertas ante las tormentas de Dios" (como dijera Hölderlin), ese contacto sin anestesia, que las antiguas civilizaciones tuvieron con el fondo abismal

de la existencia.

Joseph Campbell tituló un libro suyo sobre mitologías comparadas *Las máscaras de Dios*. Bentué nos muestra aquí las máscaras de la muerte, creadas por el hombre para ritualizar ese rito de pasaje, máscaras que más que velar o encubrir miedos, han hecho aparecer nuevos rostros, inesperados, del fondo riquísimo del inconsciente de los pueblos.

Uno de los capítulos más aportativos es el dedicado a los cultos místicos, celebrados en Atenas y Eleusis. Bentué introduce una distinción muy ilustrativa entre los diferentes cultos místicos: separa los mitos cruentos de los incruentos. El núcleo narrativo de la forma cruenta consiste en la muerte y resurrección del protagonista divino, mientras que el incruento narra el proceso del protagonista como descenso al lugar de los muertos y ascenso a la vida.

El autor plantea una pregunta crucial: ¿fue el cristianismo un culto místico cruento más, adaptado y recordado por Pablo? ¿Pudieron influir los cultos místicos en el contexto judeopalestino previo a Pablo, en los primeros enunciadores del kerygma pascual, núcleo fundante del cristianismo? Las interrogantes muestran hasta qué punto pudo el Oriente haber marcado nuestros orígenes.

Este teólogo chileno de origen catalán tiene el talento de transformar temas teológicos en estimulantes viajes a los polvorientos caminos del antiguo Israel o de la estepa mesopotámica, viajes que desembocan en nuestro tiempo, y que conectan esos caminos con nuestras presuntuosas calles de las ciudades modernas. Bentué pareciera querer recordarles a los peatoneros de Nueva York, Santiago o Londres que ninguna civilización es eterna y que la muerte y el sinsentido siguen siendo preguntas abiertas. Bentué, como el poeta T. S. Eliot, en *Tierra baldía*, parece afirmar: "tal multitud flota sobre el puente de Londres/ que no creí yo ser tantos que la muerte arrebatará".

Largo viaje por la estepa [artículo] Cristián Warnken Lihn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnker, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Largo viaje por la estepa [artículo] Cristián Warnken Lihn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile